



## LA OBSERVACIÓN DE ANFIBIOS Y REPTILES

Dos aspectos claves a considerar en la observación de anfibios y reptiles son la variación de actividad a lo largo del año y el hábitat donde se localizan. Además, la dependencia del agua en el caso de los anfibios y la necesidad de calentarse en el caso de los reptiles, son dos factores determinantes que nos ayudarán en su localización y disfrute.

### OBSERVAR ANFIBIOS

La dependencia de los anfibios de los medios acuáticos facilita su observación. Los puntos de agua donde acuden los anfibios a reproducirse son los ambientes donde con mayor probabilidad encontraremos, no sólo adultos, sino también sus puestas y sus larvas.

La época más apropiada para ver anfibios se sitúa a finales de invierno y principios de primavera, cuando comienza la reproducción, ya que en este periodo los adultos se concentran en los medios acuáticos y se muestran más visibles y activos. En el caso de los anuros, los cantos que vocalizan los machos, además, nos ayudan a localizarlos a gran distancia.

En cuanto a la meteorología, las noches lluviosas no muy frías, de la primavera temprana son las más propicias, ya que combinan temperaturas suaves y alta humedad en el ambiente. Por el contrario en las épocas más secas de verano y en los meses más fríos de invierno los anfibios se refugian y disminuyen su actividad.

En resumen, como pauta general para observar anfibios nos dirigiremos a los medios acuáticos y a las zonas



Taller de observación de anfibios en la Gran Senda de Málaga. FOTO: Jesús Ponce Oliva



aledañas. Más allá de estas directrices generales, si queremos observar alguna especie de anfibio concreta, debemos conocer su distribución, hábitat y época de actividad, ya que unas especies son más tempranas que otras. Esta información la encontraremos más adelante en la fichas relativas a cada especie.

### **OBSERVAR REPTILES**

Como se comentó previamente, los reptiles son animales ectotermos, es decir, su temperatura depende del exterior, por lo que no están activos todos los días del año ni a todas horas. Por ello, si queremos optimizar nuestros esfuerzos en la búsqueda de reptiles debemos elegir las épocas del año y las condiciones meteorológicas en las que se encuentran más activos y focalizar nuestra observación en

las zonas del terreno, generalmente pedregosas, donde los reptiles se sitúan para termorregular.

En nuestra provincia los reptiles están, por lo general, activos desde marzo a noviembre, si bien en invierno también los podemos observar durante días soleados de temperaturas suaves. La mayoría de los reptiles presentan actividad diurna, aunque encontramos excepciones como las salamanquesas, adaptadas a la vida nocturna, o algunas culebras de actividad crepuscular y nocturna. La actividad también varía a lo largo del día, situándose la mayor actividad en las horas de mayor insolación en primavera y otoño y durante las primeras y las últimas horas en verano. Cuando las temperaturas son muy elevadas, además de adaptar el horario, la mayoría de especies utiliza las zonas sombreadas y con refugios.

Las zonas rocosas son buenos sitios para encontrar reptiles. FOTO: Gonzalo Rodríguez





Las salamanguetas desarrollan una importante labor insecticida en nuestras ciudades. Foto: LGC



Para observar la mayor diversidad de reptiles, deberíamos acudir a zonas de media montaña con ecosistemas bien conservados, en abril, mayo y junio sobre todo. En el caso de especies con requerimientos muy concretos, hay que focalizarse en sus hábitats más específicos, este es el caso del eslizón tridáctilo, propio de pastos húmedos de media montaña, o de la lagartija colirroja, asociada a arenales. Por otro lado, una gran parte de los reptiles malagueños también pueden observarse en ambientes más humanizados, como medios agrícolas con construcciones humanas. Este es el caso del lagarto ocelado, la lagartija colilarga o las culebras de escalera, herradura o bastarda. Hay especies que incluso muestran cierta preferencia por los medios urbanos como las dos especies de salamanguetas, que frecuentan las fachadas de edificios

en cuanto cae la noche o la lagartija andaluza, que podemos observar en los muros y piedras de los parques y jardines de nuestras ciudades.

A modo de síntesis, podemos concluir que los sitios más propicios para localizar reptiles son sustratos rocosos, ya sean naturales o artificiales, que presenten una buena insolación y las mejores condiciones meteorológicas para su observación se producen en días despejados, templados o cálidos, con ausencia de viento.

### **NORMAS EN LA OBSERVACIÓN DE ANFIBIOS Y REPTILES**

En relación con la observación de fauna silvestre, siempre es necesario seguir una serie de conductas respetuosas con los animales, máxime si se trata de especies amenazadas,



o bien se encuentran en un momento crítico de su ciclo de vida, como, por ejemplo, la fase reproductiva.

Debemos intentar que nuestro disfrute afecte lo mínimo a la especie observada, pero también a su hábitat. De hecho, según la Ley 8/2003, de flora y fauna silvestres de Andalucía, no se puede molestar ni dañar intencionadamente a la fauna silvestre. Por ello, deberemos tener en cuenta algunas cuestiones éticas para no generar ningún riesgo para los animales:

- No atrapar ni coger innecesariamente ningún ejemplar (posibilidad de dañar

su piel, o transmitir alguna enfermedad fúngica). Afortunadamente, el desarrollo de la fotografía digital nos permite disfrutar de estas especies sin necesidad de manipularlas.

- En caso de que levantemos piedras o u otros medios de refugio, volver a dejarlos tal como se encontraban antes de moverlos.

- Si nos introducimos en un cuerpo de agua con botas de goma, es necesario desinfectarlas (o dejarlas secar completamente, en su defecto) antes de acceder a otro distinto, a fin de evitar transportar esporas de hongos patógenos.



Si entramos con botas de agua en una charca debemos desinfectarlas después para evitar transportar organismos patógenos. FOTO: Rafael Haro



Puesta de sapo corredor. FOTO: Eduardo Escoriza